

### CARI

*Consejo Argentino para las  
Relaciones Internacionales*

### Presidente

*Adalberto Rodríguez Giavarini*

### ISIAE

*Instituto de Seguridad  
Internacional y Asuntos  
Estratégicos*

### Director

*Julio A. Hang*

### Secretario de Redacción

*Lic. Federico G. Bauckhage*

### Contacto

*difusionrdnisiae@gmail.com*

### Web

[http://www.cari.org.ar/organos/  
isiae.html](http://www.cari.org.ar/organos/isiae.html)

Uruguay 1037, piso 1º

C1016ACA

Buenos Aires

Argentina

(5411) 4811-0071

[www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

@CARIconsejo

El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales en general, y el Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos en particular, aceptan y fomentan la contribución, la difusión y el debate plural de puntos de vista diversos sobre las problemáticas relevantes a nuestro objeto de análisis.

Los contenidos de los artículos incluidos en el boletín son exclusivamente responsabilidad de los autores, y no son necesariamente compartidos por la institución o sus miembros.



## De la Redacción

Estimados suscriptores

Dada la relevancia del tema en la situación geopolítica de tensión que se vive actualmente en la península coreana, editamos este número especial exclusivamente con el análisis del Dr. Jorge A. Malena sobre los intereses de China en Corea.

**Federico G. Bauckhage**  
Mayo 2017

# Los intereses de China en la Península Coreana

**Dr. Jorge E. Malena**

*Doctor en Ciencias Políticas por la UCA, magister en Estudios sobre China por la Universidad de Londres y licenciado en Ciencias Políticas (con especialización en Relaciones Internacionales) por la UCA. Director de la carrera "Estudios sobre China contemporánea" de la USal. Profesor Titular en la Escuela de Estudios Orientales de la USal y en el ISEN. Miembro del CARI, del cual es co-coordinador del Grupo de Trabajo sobre China. En 2013 le fue entregado el "Special Book Award of China" por su trayectoria de investigación y enseñanza sobre China (fue el primer latinoamericano que recibió ese premio).*

El actual panorama en la Península Coreana plantea un riesgo considerable a la paz y seguridad de al menos el Nordeste Asiático, debido a que el gobierno norcoreano ha proseguido con la realización de ensayos nucleares y lanzamientos de misiles que podrían cargar cabezas no convencionales. A ello se suma la llegada al poder en EE.UU. de una administración que ha proclamado haberse acabado el tiempo de ejercer la "paciencia estratégica" con la República Democrática Popular de Corea.

Ante la candente situación planteada, la mirada de la comunidad internacional se dirige a China, como consecuencia de su posicionamiento como principal actor regional y aliado tradicional de Corea del Norte, a lo cual se suma el trato entre iguales que le confiere EE.UU.

Los catorce años transcurridos entre la crisis nuclear a fines de 2002 y la crisis actual, han sido testigos de la erosión de la alianza ideológico-estratégica existente entre Pekín y Pyongyang a lo largo de la Guerra Fría. Los últimos quince años evidencian que los lazos bilaterales han oscilado entre la cooperación y la tensión, lo cual demuestra la transformación de una alianza que llegó a ser definida por Mao Zedong como de "carne y uña".

Por lo tanto, no sólo China ya no tiene el ascendente sobre Norcorea de antaño, sino que además la dirigencia del Partido de los Trabajadores Coreanos es consciente de que la posesión de armas no convencionales les otorga un importantísimo poder de negociación y –por lo tanto- su autonomía en política exterior es mayor.

Con respecto a la dimensión política del actual lazo sino-norcoreano, la erosión de la alianza se observa en una serie de hechos, a saber: el descenso de las visitas al más alto nivel entre ambos Estados (de hecho, desde la llegada al poder del Presidente Xi Jinping a fines del año 2012, no ha tenido lugar cumbre alguna con su homólogo Kim Jong-un), segundo el progreso de los lazos sino-surcoreanos, tercero el tratamiento dado a los solicitantes de asilo norcoreanos (se les permitió la salida con destino a Surcorea) y cuarto el voto afirmativo a las Resoluciones del Consejo de Seguridad que sancionaron los ensayos nucleares y lanzamientos de misiles norcoreanos. Recientemente, Air China suspendió sus vuelos con destino a Pyongyang, profundizando el aislamiento del "reino ermitaño".

La erosión de la alianza se ha hecho patente también en la dinámica de la relación personal entre los líderes de ambos países, dado que la interacción entre Hu Jintao y Kim Jong-il durante la década del 2000, y la de Xi Jinping con Kim Jong-un durante el último lustro, no han sido tan fluidas como la que existió entre Mao Zedong y Kim Il-sung, y entre Deng Xiaoping y Kim Il-sung. En particular, el liderazgo postdenguista está preocupado por la inestable situación interna y la provocativa política exterior de su vecino, dado que el caos político, el colapso económico o la guerra tendrían un impacto negativo en China.

La dimensión económica del lazo sino-norcoreano también reafirma la declinación de la alianza bilateral: aunque el comercio creció entre 2002 y 2016 de 728 millones a 7 mil millones de dólares, el intercambio entre China y Corea del Sur creció en similar período de 38 mil millones a 235 mil millones de dólares. Asimismo, en diciembre de 2015 entró en vigencia un Acuerdo de Libre Comercio entre China y Surcorea, resultante de la favorable relación bilateral.

Pese a las comparativamente magras cifras del comercio sino-norcoreano, cabe destacar que la República Popular es el principal socio comercial de Corea del Norte, lo cual representa el 30% de su intercambio con el exterior. Asimismo, China es el principal abastecedor de alimentos y combustible de Norcorea. Casualmente, esta dependencia económica habría sido el principal factor que incidió en que Pyongyang accediera a participar en negociaciones tras la crisis desatada en octubre de 2002, dando origen a las llamadas "conversaciones a seis bandas de Pekín".

Para China, la Península Coreana es un área de alto valor estratégico (y por ello no puede escapar de ser parte de su esfera de influencia), debido a que la Península es el territorio extranjero más cercano a la ciudad capital china, al cordón de industrias pesadas de la República Popular, al área portuaria Tianjin-Dalian-Qingdao y a la pujante área económica del curso inferior del Río Huanghe.

Por tal motivo, las crisis nucleares desatadas en 1993, 2002 y 2013 no constituirían el único tema de agenda de China ante la Península Coreana, si bien la desnuclearización ocupa un lugar central.

En este contexto, según los pronunciamientos y acciones de la diplomacia china, pueden identificarse seis objetivos

estratégicos que la República Popular tiene en la Península Coreana, a saber:

1) Construir una posición preferencial, 2) promover la reforma de la República Democrática popular de Corea siguiendo el modelo chino, 3) poner en marcha una integración por etapas, 4) profundizar las relaciones con Corea del Sur, 5) disminuir la presencia de los EE.UU., y 6) salvaguardar la seguridad (de la cual uno de sus elementos es poner límite a la proliferación nuclear norcoreana).

Con respecto al primer objetivo, es decir la construcción de una posición preferencial, ya desde la antigüedad, el Imperio Chino consideró la conveniencia de convertir a la Península en reino vasallo, debido a su permeabilidad cultural, cercanía a las sedes de poder dinástico y proximidad al frente de batalla contra los “bárbaros del norte”.

El interés chino por construir una posición preferencial responde también a la percepción de que, ante una eventual reunificación en el futuro, la misma tendría a Surcorea como motor. Por ello, preocupa el protagonismo que podría tener EE.UU. en ese escenario, dado que su presencia militar se podría extenderse del paralelo de los 38 grados a los ríos Yalu y Tumen.

En cuanto al objetivo de promover la reforma de Corea del Norte según el modelo chino, el mismo se comprende en virtud del valor que se atribuye a la estabilidad del Nordeste Asiático: tanto el colapso del régimen de Pyongyang como la desintegración de la República Democrática Popular de Corea van a generar inestabilidad regional. Por tal motivo, es central contribuir con la implementación de cambios económicos y políticos que garanticen la no afectación del equilibrio regional.

Las ventajas que acarrió a China la política de reforma y apertura lanzada en diciembre de 1978 por Deng Xiaoping, demostrarían que Norcorea podría seguir el ejemplo de su aliado. Incluso, en China existe la creencia en que las reformas económicas, si son conducidas cuidadosamente, permiten fortalecer a los regímenes comunistas (en vez de derribarlos).

El establecimiento de la Zona Económica Especial de Sinuiju y de la Zona de Libre Comercio de Rason en Corea del Norte (ambas cerca de la frontera con China), son el resultado de las visitas de Kim Jong-il a la República Popular a principios de la década de 2000. A estas iniciativas le han seguido el establecimiento de dos Zonas de Desarrollo Tecnológico, tres Zonas de Desarrollo de Inversiones y ocho Zonas Administrativas y Económicas de Desarrollo.

En la actualidad, el auge de iniciativas comerciales privadas de pequeña escala, serían otra muestra de la voluntad del gobierno norcoreano en abrir gradualmente la economía.

La reforma siguiendo el modelo chino, podría coadyuvar en la consecución del tercer objetivo estratégico de la República Popular en la Península Coreana, es decir la implementación de una integración por etapas, dado que la convergencia económica con Corea del Sur sería menos traumática.

Este tercer objetivo guarda relación con que la dirigencia china percibe que una unificación apresurada de ambas Coreas sería perjudicial, sea ésta fruto de una carrera emotiva, una crisis o un conflicto. Su fundamento es que toda modificación del status quo repentina o por la fuerza, al no ser negociado ni planificado, redundaría seguramente en una afectación de los intereses chinos. Como Pekín percibe a la Península Coreana como una esfera natural de su influencia, las transformaciones de fondo no deberían estar fuera de su alcance.

Con respecto al cuarto objetivo estratégico, es decir la profundización de las relaciones con Corea del Sur, la concreción del mismo se ha reflejado en los aspectos político, económico, educativo y turístico del lazo bilateral. No obstante, la decisión de Seúl de establecer el sistema de defensa misilístico de gran altitud en febrero del 2016 (luego del cuarto ensayo nuclear norcoreano), ha afectado el lazo sino-surcoreano.

La creciente relación Pekín-Seúl evolucionó del otorgamiento del status de “socio cooperativo especial” a Corea del Sur en el año 2000, al de “socio estratégico integral” en 2013. Xi Jinping y Park Geun-hye mantuvieron seis reuniones entre 2013 y 2016, dos de ellas en el marco de visitas de Estado.

En materia económica, China se ha transformado en el principal socio comercial de la República de Corea, a la vez que hay un considerable caudal de inversiones surcoreanas concentradas en el Nordeste de China, polo de las industrias pesadas de la República Popular. Asimismo, Corea del Sur se ha incorporado al Banco Asiático para la Inversión en Infraestructura (promovido por China) y Pekín convocó a Surcorea a integrarse en el proyecto “La Nueva Ruta Terrestre y Marítima de la Seda”.

En cuanto a los intercambios culturales, cada país cuenta con 65 mil estudiantes formándose en el otro Estado, mientras que en el ámbito del turismo se registran más de 800 vuelos semanales entre China y Corea del Sur.

Por otra parte, la dimensión estratégica de esta vinculación no puede ser ignorada: en tanto y en cuanto se profundice más la relación entre Pekín y Seúl, la alianza “cementada en sangre” entre Pekín y Pyongyang se verá afectada. Ello a su vez podría incidir en el quinto objetivo estratégico de China en la Península, es decir la disminución de la presencia de los EE.UU.

La disminución o incluso retirada definitiva de los efectivos militares estadounidenses desplegados en ese territorio, incide en los objetivos de China de construir una posición preferencial, promover la reforma de Corea del Norte y profundizar la relación con Corea del Sur.

Incluso, la retirada de esas tropas debilitaría la defensa avanzada que Washington brinda a Taiwán y Japón, al igual que la contención que EE.UU. comenzó a construir de cara a China, una vez que la República Popular comenzó a erigirse en el actor preeminente del Asia Oriental.

Finalmente, el sexto objetivo estratégico de China en la Península Coreana es la seguridad, en donde el factor nuclear juega un elemento central. La República Popular se ha pronunciado a favor de que tenga lugar la desnuclearización total en la Península, lo cual cuenta no sólo para Norcorea sino también para Corea del Sur y las tropas estadounidenses allí desplegadas.

La opción de aplicar sanciones económicas a Pyongyang ha resultado poco exitosa, dado que no han torcido la voluntad de la dinastía Kim y sólo provocado el sufrimiento de la población norcoreana. Una escalada en la crisis podría generar una nuclearización de Japón y Surcorea, circunstancias que afectan el interés nacional de China. Una guerra produciría enormes daños en vidas humanas, emisiones radioactivas, migraciones masivas, destrucción de infraestructura, conmoción política, afectación económica, etc. Cabe recordar que aún tiene vigencia el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre China y Corea del Norte de 1961, todo lo cual genera un formidable dilema a Pekín.

Desde que comenzó la última crisis en el año 2013, funcionarios de los ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa Nacional de China se han reunido en más de cincuenta ocasiones con sus contrapartes norcoreanas. En la actualidad, tras la cumbre de los presidentes Trump y Xi en Mar-a-Lago, fuentes periodísticas de Hong Kong y Taiwán expresaron que enviados especiales chinos estarían sosteniendo conversaciones en Norcorea para acordar el desmantelamiento del plan nuclear de Pyongyang en un lapso de tres años, otorgando a cambio beneficios

diplomáticos, económicos y militares. Las negociaciones, según estas fuentes, deberían arrojar un resultado dentro de los próximos diez días.

### Conclusiones

El papel de principal mediador ante Corea del Norte que ha asumido China le entraña un triple desafío: (1) encontrar una solución concreta, (2) evitar ser parte de una estrategia de contención promovida por EE.UU. y (3) satisfacer sus objetivos estratégicos.

Hasta el momento, la mediación desarrollada desde el inicio de las conversaciones a seis bandas de Pekín en 2003, le han conllevado incrementar su protagonismo internacional y comenzar a delinear a su favor un nuevo esquema de poder regional, pero también dañar su desgastada relación con Pyongyang y recibir críticas de priorizar el equilibrio entre las partes y la estabilidad regional por encima de la desnuclearización.

En la actual coyuntura, mucho se ha dicho sobre que Pekín debería emplear a fondo los medios que posee para presionar a Norcorea. Sin embargo, cabría preguntarnos hasta qué punto una fuerte presión puede arrastrar a ese país a una crisis que lo termine arrojando al abismo.

Que China logre traer a su aliado histórico a la mesa de negociaciones tendría que estar acompañado de la oferta de logros concretos, como la firma de un pacto de no agresión con EE.UU. y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Washington y Pyongyang.

Pese a todo lo antedicho, debe reconocerse también que China se beneficia de la crisis nuclear, porque la misma le demanda a EE.UU. esfuerzo, medios y tiempo, los cuales no son empleados por Washington para detener la creciente presencia de China en Eurasia.

La diplomacia china tiene ante sí uno de los mayores desafíos de este primer cuarto del siglo XXI, dado que la crisis nuclear incide tanto en la seguridad del Nordeste Asiático como también en la dinámica de sus relaciones con EE.UU. y su proyección como potencia ascendente.

### ESTIMADO LECTOR

Si desea suscribirse a esta publicación, lo invitamos a solicitarlo a la dirección [difusionrdnisiae@gmail.com](mailto:difusionrdnisiae@gmail.com)

Cordialmente,

*Equipo de Redacción del RDN ISIAE*

### DEAR READER

If you want to subscribe to this publication, we invite you to send your request to [difusionrdnisiae@gmail.com](mailto:difusionrdnisiae@gmail.com)

Yours faithfully,

*RDN ISIAE Editorial staff*

### ESTIMADO LEITOR

Se você deseja se inscrever a esta publicação, o convidamos a nos enviar a solicitação a [difusionrdnisiae@gmail.com](mailto:difusionrdnisiae@gmail.com)

Cordialmente,

*O equipe editorial do RDN ISIAE*